

fueron eminentes modelos de santidad. Tambien fuera del claustro siguió brillando el heroismo de la caridad, la abnegacion de sí mismos y las más altas virtudes unidas á los más sublimes sacrificios; los múltiples ataques que sufrió la Iglesia, no la privaron de valerosos é inspirados campeones.

#### Los Sinodos.

152. Celebráronse en esta época muchos más Sinodos que anteriormente, y sobre todo en España, donde sólo en la provincia de Tarragona se reunieron nueve Concilios desde 1685 á 1753. Tambien en Italia se celebraron algunos; dos de éstos en Benevento en 1693 y 1698, y otros en Nápoles (1699), Roma (1725) y Fermo (1726). Benedicto XIII mandó tambien que se reuniera en Avignon un Sinodo provincial, mientras que en Francia, donde sólo se celebró el Concilio de Embrun (1727) que sea digno de mencion, se había establecido en su lugar la Asamblea General del Clero. Bajo el pontificado de Clemente XI tuvieron lugar dos Concilios provinciales, uno presidido por el arzobispo de Antivari, para la Albania, en 1703, y otro en Bahía para todo el Brasil, el año 1707. Reuniéronse tambien Sinodos diocesanos en Ratisbona los años 1650 y 1660, en Ermeland los de 1726 y 1745, asimismo los hubo en Münster, Eichstätt y en otros obispados alemanes, pero, en general, hasta 1660 fueron muy escasos. En Bélgica tuvieron lugar numerosas reuniones de Obispos hasta el año 1697; pero despues se tomaron por escrito la mayor parte de los acuerdos. La supremacia material del poder del Estado, la negligencia de muchos Obispos y del Clero, las relaciones con tanta frecuencia tirantes entre los Obispos y los capitulos y monasterios exentos, el desarrollo del espíritu burocrático en la administracion eclesiástica y otras circunstancias, produjeron la decadencia de la institucion sinodal, que tanto floreció despues del Concilio Tridentino. La Santa Sede, á la que habían puesto los Gobiernos cuantos impedimentos les fué posible, les prestó todo su apoyo; pero no tuvo bastante influjo para vencer tantos inconvenientes como se presentaron.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 151 Y 152.

Civiltà cattol. 1890 Ser. IV vol. 6 págs. 505 sigs. 602 sigs; vol. 9 págs. 100 sigs. Fr. S. Bianchi, Vita del servo di Dio Magr. Giusto Guérin (Obispo de Ginebra, Bernabita). Bolonia 1877. Schmid, Los Sinodos diocesanos II, II págs. 48 sig. Collect. Lacens, t. I.

#### IV. Las misiones.

##### 1.º Situación de las mismas en general. — Seminarios de misioneros. — Descubrimiento de la Australia. — Decadencia de las misiones.

153. Además del gran Seminario de la Propaganda establecido en Roma se crearon otros muchos en diversas ciudades con análogos fines, mereciendo especial mencion el Seminario parisiense, fundado en 1663 por el carmelita Bernardo, Obispo de Babilonia, destinado á las misiones extranjeras y en particular á la obra de la conversion en las Indias Orientales, produciendo siempre notables misioneros y hábiles pastores. Entretanto continuaban haciéndose descubrimientos como el de Australia, que no fué descubierta por los holandeses como generalmente se cree, sino por los portugueses, pues cinco años ántes que desembarcase en ella ningun holandés, Manuel Godiño de Heredia había descubierto la costa del Noroeste, que desde 1531 estaba indicada en los mapas franceses con el nombre de Regio Patalis. Mas los gobernadores protestantes no se cuidaron de la conversion del pueblo, ni quisieron permitir que otros supliesen esa falta. Despues de la separacion de la América del Norte, fundaron los ingleses una colonia penitenciaria en Botanybay; pero hasta el siglo XIX no empezó á propagarse el cristianismo en la Polinesia, y á pesar de que costó algunas guerras sangrientas, obtuvieron muy pocos resultados.

En este periodo se nota en general una profunda decadencia en la mayor parte de las misiones ántes tan florecientes. Este fué el resultado de la desacertada política de España y Portugal; de los manejos y las conquistas de las potencias protestantes Holanda é Inglaterra; del predominio de las pasiones y las astutas intrigas de las sectas; de las disputas entre los misioneros y de la supresion de la Compañía de Jesús, que no ha tenido igual en el celo por la propagacion de la fe.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 153.

Sobre Australia, véase Allg. Zeitung 23 de Oct. 1861. Las misiones católicas 1874 Nr. 3. Revista trimestral de los progresos de las ciencias naturales 1873 pág. 308. Bull. Propag. I. 137. 164 sigs. 184 sigs. 220 sigs. Bull. Rom. XII p. 15 sigs. 278 sigs. 283 sigs. 460. 500 sigs. Mejer, Propag. I págs. 358. 360 sigs. 275 Zschokke, Darstellung der gegenwärtigen Ausbreitung des Christenthums. Aarau 1819 pág. 42.

##### 2.º Misiones entre los paganos. — a. Asia. — Discusiones sobre los usos chinos.

154. Los chinos convertidos al cristianismo conservaron durante largo tiempo los antiguos usos que para sus antecesores estableciera Confucio, como padre espiritual, usos que estaban profundamente arraigados

entre ellos. En cierta época del año, todos los miembros de la familia se reunían en una sala alrededor de una mesa ó tabla en la que estaban escritos los nombres de sus antepasados, la incensaban y sacrificaban algunos animales, cuya carne comían en un convite general. El padre Ricci había tolerado la práctica de estas costumbres, considerándolas solamente como políticas y sociales, y todos los miembros de la Orden participaban de su creencia; pero algunos dominicos las consideraron como peligrosas y contrarias al servicio de Dios, elevándose muy pronto una nueva discusión sobre si era permitido, á falta de otras expresiones, designar á Dios con el nombre de Tien-Tschu (Señor del cielo), Tien y Schangti (Emperador supremo), y á la Santísima Trinidad con el de Xing, que quiere decir santo. Los dominicos enviaron á Roma en 1645 á su hermano I. B. Moralez, el cual había permanecido en la China desde 1633. Este presentó á la Propaganda 17 proposiciones sobre la continuación de la mayoría de los usos chinos. Siguiendo la opinion de varios teólogos y la de la Santa Inquisición, éstos fueron prohibidos por Inocencio X, hasta que pudiera llevarse á cabo una información más amplia. Después enviaron los jesuitas á Roma al P. Martini para presentar la prueba de que los usos ó ritos por ellos tolerados nada tenían de comun con la idolatría, y que su prohibición absoluta pondría en gran peligro al cristianismo en la China.

Martini consiguió también un decreto de la Inquisición, aprobado por Alejandro VII en 23 de Marzo de 1656, concediendo la conservación de estos usos bajo determinadas condiciones, toda vez que dichos usos no podían ser abolidos sin peligro y daño de los cristianos, los cuales se obligaban, por su parte, á considerarlos como ritos puramente civiles, desterrando de ellos todo acto supersticioso. Permittedse también que pudiera prescindirse de algunas prácticas al dar á las mujeres el Santo Oleo, y en los bautizos; se permitió pagar cierta suma por el riesgo del capital; pero continuó prohibiéndose llegar al 30 por 100 de interés y contribuir al culto de los ídolos. Al pronto pareció que había renacido la paz entre los misioneros; Alejandro VII nombró Obispos i. p. i. en 1659 á tres lazaristas franceses y los envió en 1660 como Vicarios apostólicos á la China, al Tonkin y á la Cochinchina; éstos tuvieron desavenencias con los jesuitas y se quejaron de ellos á Roma. Clemente IX contestó en 1669 que debían observarse los dos decretos expedidos aboliendo los usos supersticiosos; pero permitiendo los usos civiles, quedando obligados los regulares á la obediencia hácia los Vicarios apostólicos. Estas cuestiones continuaron ocupando á los sabios cuyas opiniones estaban divididas.

Sostenían la opinion de los jesuitas muchos Obispos y misioneros de

otras Ordenes; el P. Bidelou se separó de sus compañeros, adhiriéndose á la opinion de los dominicos; el lazarista Carlos Maigrot, Vicario Apostólico de la provincia de Fokia, prohibió en 1693 que se invocara á Dios con el nombre de Tien y Schangti, así como la observancia de los usos nacionales practicados en honor de Confucio y de los antepasados, y en 1696 envió á Roma al P. Charnot para justificar su muy discutida prohibición. Inocencio XII entregó esta cuestion á una comision especial para que la examinase, y Clemente XI envió, el 5 de Diciembre de 1703, á Carlos Tomás Tournon, Patriarca de Antioquia, en calidad de Legado romano, para que examinase la cuestion sobre el terreno. Gracias á la influencia y á los esfuerzos de los jesuitas halló este Prelado una acogida en extremo favorable en la corte de Pekín; pero cuando para cumplimentar el decreto, dado por la Congregación romana, el 20 de Noviembre de 1704, expidió en Nankin, en 25 de Enero de 1707, un decreto prohibiendo los discutidos ritos y designar á Dios con los nombres mencionados, encolerizóse de tal manera el Emperador, que mandó prenderle y conducirlo á Macao, dejándole bajo la custodia de los portugueses, donde murió en 1710, habiendo sido nombrado Cardenal mientras estuvo preso. Clemente XI, que de nuevo había confirmado aquel decreto, se dolió mucho de su desgraciada suerte; pero, á pesar de esto, ordenó, so pena de sufrir los castigos eclesiásticos, que se obedeciera severamente, exigiendo al efecto á cada misionero un juramento especial el 9 de Marzo de 1715.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 154.

Fabric. *Saint. Iux. Evang.* p. 665 á 677. Pignatelli, *Consult. can. t. V.* Cons. 45 págs. 106 á 110. Mamschi, *Antiqu.* II 381 sigs. 407. 445 sigs. *Revista de la Filosofía y Teología católica de Bonn.* N. S. 6.º año 1845 cuaderno 4.º págs. 33 sigs. Mejer, *Propag.* II pág. 534 á 540. *Ildephons á St. Thoma O. Pr. Teatro jesuitico.* Coimbra 1654. Navarrete, O. Pr., *Tratados históricos y religiosos de la Monarquía de China.* Madrid 1676. Véase sobre esto Daniel, S. J. *Recueil des div. ouvrages III, I. Decret. Inquis.* 23 de Marzo 1656. Du Plessis d'Arg. III, II págs. de 592 á 594. Paulo V permitió el 26 de Marzo de 1656 que en la China se celebrase con la cabeza cubierta. Otros documentos *App. ad Nat. Alex. H. E. Suppl. t. II. ed. Bing.* 1791 págs. 493 sigs. *Vicarios apostólicos de 1659.* Mejer, *Propag.* I págs. 307 sigs. 311. Sobre las controversias, *Leibnit. ep. ad divers. Kortholdt IV p. 163.* *Novissima Sinica* 1697. Abel Remusat, *Bibliographie univ. t. 37 pág. 517.* Par. 1824. *Contra Tournon Caduceus Siniens: Modernorum decretorum explanatio theol. Ap. Sedis iudicio subjecta.* Colon. Agr. 1713, 8.

#### Destrucción del cristianismo en la China.

155. La consecuencia de esto fué la más completa destrucción de los intereses cristianos en China. El Emperador prohibió la publicación

de la Bula y amenazó con los más severos castigos á sus ejecutores. El Papa envió un nuevo Legado á aquel país, escogiendo á este fin á Juan Ambrosio Mezzabarba, Patriarca de Alejandria, que obtuvo de la Côte en 1720 un recibimiento frio y algun tanto hostil; volvióse, pues, á Macao á instancias de los jesuitas, é hizo el 7 de Noviembre de 1721 algunas aclaraciones á la citada Bula en sentido más tolerante, las cuales, aunque en desacuerdo con el mencionado documento, fueron promulgadas por el Obispo de Pekin. Clemente XII condenó en 1733 ambas pastorales, sometiendo de nuevo la cuestion al exámen de la Inquisicion, lo que tambien hizo Inocencio XIII, que recomendó las decisiones de sus predecesores. Benedicto XIV terminó por completo la discusion en 1742, aboliendo cuantas concesiones habia hecho el Prelado Mezzabarba, y ordenando á todos los misioneros que en adelante se obligasen bajo juramento á destruir las costumbres en cuestion. Esto fué causa de que estallase en la China una cruel persecucion contra los cristianos. El emperador Yong-Tsching, que sucedió á su padre Khanghi en 1722, mandó llevar á todos los sacerdotes cristianos á Pekin y Canton, y que alli los encerrasen, ordenando á la vez que se destruyeran todas sus iglesias. El emperador Kienlong, que reinó de 1735 á 1799, persiguió tambien cruelmente á los cristianos: cinco dominicos, y entre ellos un Obispo, sufrieron el martirio en la provincia de Focien el año 1747, y en 1748 lo sufrieron tres jesuitas. En todas partes se entregó á los cristianos indefensos á la tiranía de los mandarines, que los hacian sufrir toda clase de exacciones. Los jesuitas, entre los cuales se distinguió el alemán Godofredo de Leimbeckhoven, que partió para las misiones en 1736, y fué elegido Obispo de Nankin en 1756, sufrieron los mayores tormentos; pero se mantuvieron siempre fieles y obedientes á los mandatos de la Santa Sede. Con la supresion de las misiones y la disolucion del Seminario de los lazaristas de Paris por la revolucion francesa, perdieron los cristianos de China casi todos sus sacerdotes. Los mártires y los confesores del cristianismo fueron numerosos, contándose entre ellos algunos Príncipes de la casa imperial, muchas damas nobles y gran número de niños, que emularon el celo y abnegacion de los primeros cristianos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 155.

istoria delle cose operate nella Cina da Mgr. Gio. Amb. Mezzabarba, scritta dal P. Viani, suo confessore. Parigi 1739 S. Suppl. ad Natal. Alex. I. c. II págs. 481 sigs. Bened. XIV. Const. Ex quo singulari, 11 de Julio 1742 Bull. Prop. III 48 sig. Bull. Bened. t. I págs. 84 sigs. ed. Venet. Fórmula de juramento para el nuevo Obispo de Nankin, P. Francisco de S. Rosa Viterbo en el Breve del 3 de Diciembre de 1742. Bull. Bened. I. c. págs. 97 sigs. Daniel S. J. Hist. apologeti-

que de la conduite des Jésuites de la Chine (Recueil de div. ouvrag. Par. 1724 t. 3). Pray, Hist. controv. de ritibus Sinicis. Pest. 1789, que se echa de ménos en la edicion alemana, ed. 1791 3 vol. Firmeza de los cristianos de la China. Marshall, Las Misiones I págs. 126 sigs. Sobre G. de Leimbeckhoven las Misiones católicas 1873 N. 6 págs. 123.

Tibet.

156. Algunos jesuitas habian penetrado ya en 1724 hasta el Tibet, pero no alcanzaron éxito alguno. Más adelante, desde 1707, se trasladaron alli de la India al través del Nepal varios capuchinos y fueron expulsados; pero en 1732 volvieron bajo la direccion del célebre Padre Oracio della Penna; convirtieron á muchos budhistas, y el Dalai-Lama les permitió fundar un hospicio en Lassa. El Gobierno de la China, que despues se apoderó del Tibet, vió con disgusto la propagacion del cristianismo, persiguió varias veces á los cristianos como en 1737 y 1742; pero no se atrevió á destruir completamente sus establecimientos. A causa de los informes que le trasmitiera el P. Vito de Recanati, el Papa Benedicto XIV envió cartas en 1742 á los dos Príncipes de Bargao y Vittia, que se mostraban afectos al cristianismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 156.

Crétineau-Joly, Hist. de la Comp. de Jésus. t. III págs. 285 sigs. Relazione del principio e dello stato presente della missione del Tibet. Roma 1722. Giorgi, Alphabet. Tibetan. Roma 1762 (obra notable, á pesar de sus muchos errores) Augsb. Allg. Ztg. Suplemento del 3 de Enero 1866. Bened. XIV, 1, 2 Mayo 1742. Bull. Bened. t. I págs. 78. Const. 53. 54.

Principio del cisma de Goa.

157. Las misiones del Asia Oriental se hallaban bajo el patronato del Gobierno portugués y el del Arzobispo de Goa; pero la administracion diocesana portuguesa cometió algunos deslices que motivaron en 1658 la publicacion de severos decretos de la Propaganda. Alejandro VII envió en 1659 como Vicarios apostólicos á los mencionados lazaristas, y el Gobierno portugués se les opuso varias veces, fundándose en sus derechos de patronato que consideraba lesionados. Ya en 1670 reunió el Vicario apostólico de Tonkin un Sinodo diocesano, y bajo el pontificado de Clemente X, el Comisario de la Inquisicion de Goa en Siam castigó con el destierro al Vicario apostólico de aquel sitio, porque dependiendo directamente del Papa, no le habia presentado sus plenos poderes. El Papa desaprobó esta decision en 1673, declarando que la jurisdiccion del Arzobispo de Goa y la de la Inquisicion se limitaba á las posesiones

portuguesas; y que tanto los territorios dependientes de Príncipes infieles, como los que pertenecían á otras naciones, dependían de los Vicarios apostólicos, haciéndoles saber, por último, en 1674 que los Obispos no tenían que ejercer jurisdicción alguna en los vicariatos, de lo cual se dió también conocimiento á los Obispos; pero éstos recusaron tal disposición.

Inocencio XII desmembró varias provincias de la China, de los obispos de Pekin y Nankin, que estaban bajo el patronato de Portugal, entregándoselas al Vicario apostólico; y recomendó y encareció la observancia de la Constitución de Clemente X dada en 1674: separó también el Tonkin del obispado de Macao y Malaca de Meliapur. La Cochinchina y Cranganor no parecieron preocuparse mucho por estas órdenes, y el Papa se vió obligado á amenazarles en 1696 y 1697 con castigos eclesiásticos. Clemente XI declaró, en 1707 y 1711, que todos los actos ejecutados en contra del Visitador apostólico por el Arzobispo de Goa y por el Obispo de Macao se considerasen como nulos.

#### Decadencia de las misiones en las Indias orientales. — Usos malabares.

158. Ocurrieron también grandes variaciones en las misiones establecidas en las Indias orientales que ofrecían tan lisonjeras esperanzas. La Compañía Comercial de las Indias, fundada en Inglaterra en los años 1599 y 1600, obtuvo cada vez mayores ventajas, sosteniendo desde 1650 una lucha continuada con las otras naciones europeas y con los Príncipes indígenas; los portugueses perdieron poco á poco la mayor parte de sus posesiones, mientras que los ingleses, unas veces mediando astutamente entre las naciones que luchaban, y otras conquistando atrevidamente el territorio, fueron echando hasta 1750 los cimientos de un vasto Imperio en Oriente. En 1663, cuando los holandeses quitaron á los portugueses la Cochinchina y Cranganor, suprimieron el obispado de Cochinchina; los ingleses, aunque ménos fanáticos, expulsaron y persiguieron igualmente á muchos celosos misioneros. Bajo el dominio de los protestantes se llegó á exigir algunas veces el culto idólatrico, levantándose con frecuencia los idólatras contra los cristianos, á los que asesinaban; además de estos inconvenientes, las costumbres malabares provocaron discusiones entre los misioneros. Tournon examinó también estas costumbres durante su residencia en Pondichery, se decidió á proscribir su uso en 23 de Junio de 1704, mandando que en lo sucesivo se practicasen siempre en el bautizo todas las ceremonias que prescribe el rito, especialmente el uso de la saliva, el soplar y la imposición de la sal; ceremonias todas que eran muy repulsivas á los

indios, no pudiendo volverse á suprimir ninguna de ellas; se ordenó que no se prorogase el bautizo de los niños; que no se impusiesen nombres paganos; que no se consintieran los casamientos en edad demasiado temprana; que se aboliese la práctica de costumbres supersticiosas en la celebración del matrimonio; que no se negase á las mujeres la penitencia á causa de su debilidad mensual; que se prestase auxilio lo mismo al pária que á los demás; que se prohibiera á los cristianos mancharse la frente con ceniza de excremento de vaca; que no se permitiera á los sacerdotes bañarse más que para la necesaria limpieza y no á fin de pasar por brahmanes; que no se usaran cenizas ni signos de colores como los paganos, ni se emplease la música de los cristianos en fiestas idólatras.

Los jesuitas no estuvieron de acuerdo en todos estos puntos y enviaron dos diputados á Roma; pero ya había confirmado la Inquisición el decreto de Tournon, decreto que fué ratificado de nuevo en 1712 y 1727; mas no por esto abandonaron completamente sus reclamaciones, dejando todavía subsistir algunos usos; y el 25 de Agosto de 1734 Clemente XII suavizó el decreto de Tournon en algunos puntos, aunque muy pocos. Suscitóse una nueva discusión entre los jesuitas y los capuchinos, que fué explotada de una manera apasionadísima por Fray Norberto, quien después fué apóstata, lo que dió origen á que Benedicto XIV publicase en 1744 una Bula mucho más severa, en la cual prohibía que se tolerasen aquellos usos, exigiendo de los misioneros la más estricta obediencia. Así se defendió la pureza de la fe y se evitó el peligro de que el cristianismo se mezclase con las doctrinas y usos paganos, si bien esto dió lugar á un gran retroceso en la obra de las misiones.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 157 Y 158.

Mejer, Prop. I págs. 200 sigs. 307 sigs. 361 sigs. Bull. Prop. IV. 255. Gams, Series episcop. I. 116 sigs. 127. 132. Nuevos datos biográficos IX § 403 sigs. Histoire de l'établissement du christianisme dans les Indes orientales. Par. 1803. Stocklein, Nuevo mensajero universal Augsburgo 1726 parte 19, prólogo. P. Gallo, S. J., Suppetiae Evangelii praeconibus, qui Madurensium missionem excolunt, peramanter oblatæ. Romae 1872 voll. 2. Suppl. ad Nat. Alex. H. E. II págs. 435 sigs. Diss. IV § 22 págs. 489 sigs. Bened. XIV. Const. 107 Omnium sollicitudinum 12 Set. 1744. Bull. Bened. ed. Ven. I p. 177 sigs. Marshall, Las Misiones I págs. 386 sigs. sobre el célebre Platel ó P. Norberto. Este, que era el P. Porfido de Bar le Duc, había entrado en la Orden de los capuchinos, fué alejado á causa de su mala conducta de las misiones de Madrás, fingió en Roma arrepentimiento y fué nombrado en 1736 Procurador general de las misiones de su Orden en la India; pero en Pondichery causó muchos escándalos; hizo un viaje á América; y, acusado de malas costumbres, tuvo que huir á Europa, donde imprimió sus Mémoires historiques en 1745. En Holanda apostató de su Orden y de la Iglesia,

tomando el nombre de Piter Schenkwith, viajó por Alemania é Inglaterra y se unió á los enciclopedistas; despues simuló habersc enmendado y logró de Clemente XIII que le permitiese vivir como clérigo secular bajo el nombre de Platel. Mas posteriormente fué á Portugal, se puso al servicio de Pombal; escribió invectivas contra los jesuitas publicandoe una nueva coleccion ampliada de sus Mémoires historiques sur les affaires des Jésuites avec le St.-Siege. Lisbonne 1766 voll. 7. Este in moral aventurero tuvo un fin desastroso.

#### Misioneros importantes.

159. Los jesuitas se habian conducido de buena fe, basando su modo de obrar en razones muy poderosas y sosteniéndole hasta que la Santa Sede resolvió prohibirlo terminantemente. Entre ellos hubo hombres verdaderamente apostólicos que demostraron un valor y unas virtudes dignas de admiracion, aun en los puestos más difíciles. El Padre jesuita Francisco Lainez trabajó activamente en la India por espacio de más de treinta años, durante los cuales bautizó á muchos miles de indios y sufrió innumerables penalidades y persecuciones. En 1704 fué enviado á Roma para combatir á los calumniadores de la Orden, donde escribió una profunda y razonada defensa de las misiones (*Defensio indicarum missionum*), que fué impresa en 1707 por mandato de Clemente XI, y más adelante, por indicacion del mismo Papa, fué consagrado Obispo de Lisboa en 1708. Regresó de nuevo á la India, y en 1712 obtuvo en Calcuta una honrosa acogida por parte del Gobernador inglés, muriendo en 1715, despues de haber obtenido los más hermosos resultados en la propagacion de la fe. El P. Martín, llamado el Mártir de la Caridad, conocia casi todos los dialectos indios, habiendo bautizado él sólo, en 1698, dos mil cateómenos, y su compañero el P. Bouchet inspiraba á los recién convertidos un valor heroico para la defensa de la fe. Fueron tambien muy notables el Padre Javier Borghese, los hermanos Simon y José Carvalho; Lafontaine, llamado el Apóstol de los brahmanes; Beschi, admirado por su genio y su talento poliglota; de Proenza, de Mello, de Saa, Capelli y tantos otros, todos llenos de celo apostólico.

Muchos misioneros, cuando los desterraban de un pais, se trasladaban á otro; así en 1690 llegaron á Pondichery los jesuitas desterrados de Siam, cuya plaza, varias veces tomada por los holandeses é ingleses, quedó por último en poder de los franceses; allí se dedicaron á la predicacion entre los indigenas, á la vez que los capuchinos tenian la cura de almas entre los europeos: en 1713 poseian ya un hermoso establecimiento de enseñanza, habiendo fundado tambien escuelas en todos los puntos en que las circunstancias se lo permitieron.

#### Tonkin. — Cochinchina. — Corea.

160. En la India Transgángética, y especialmente en el Tonkin y la Cochinchina, habia ya en tiempo de Urbano VIII sobre 300.000 cristianos. El Vicario apostólico Pallu envió en 1686 á su Provicario Deydier, al que siguieron en 1699 varios jesuitas, á quienes habian precedido en 1676 tres dominicos: Juan de la Cruz, Juan de Arjona y Dionisio Morales. En 1677 estaba ya dividido el Tonkin en dos vicariatos, desempeñando el occidental sacerdotes franceses procedentes del Seminario de las misiones extranjeras de Paris y el oriental los dominicos. Todos tuvieron que sufrir grandes tormentos y privaciones, pues casi siempre debian trabajar ocultamente, viendo muchas veces sus iglesias quemadas y los fieles oprimidos, dispersos, y con frecuencia hasta asesinados. Algunos permanecieron firmes, aun despues del asesinato de sus sacerdotes, y cuando los jesuitas La Royer y Peregaud llegaron secretamente al Tonkin, se encontraron con muchos cristianos privados hacia tiempo de los Sacramentos, los cuales los recibieron con el mayor júbilo. En los años 1696 y 1712 aparecieron nuevos edictos de persecucion; pero en 1715 volvió á gozarse de algun descanso, durante el cual se efectuaron nuevas conversiones; mas en 1717 y 1720 se renovaron las persecuciones, siendo encarcelados y martirizados en estos años muchos cristianos. El jesuita alemán Juan Gaspar Kratz y otros tres compañeros de la misma Orden fueron decapitados el 12 de Enero de 1737 cuando apenas habian puesto los pies en el pais; el dominico Francisco Gil de Fedrich, que desde 1735 moraba en él, fué arrojado el 3 de Agosto de 1737 en una espantosa cárcel, en donde, á pesar de todo, siguió trabajando como misionero, hasta que en 1745 fué martirizado al par del P. Leziniana.

Las persecuciones continuaron, con ligeras interrupciones, mostrándose tambien durante ellas los sacerdotes indigenas dignos discípulos de sus maestros. Lazaristas, dominicos, jesuitas y sacerdotes seculares, todos demostraron incansable actividad y abnegacion sin limites en tan calamitosos tiempos. La misma suerte sufrió la Iglesia en la Cochinchina: en 1712 habia aún en el pais diez jesuitas, sobresaliendo entre los misioneros el P. Borri. Destruyéronse muchas iglesias, y miles de cristianos sufrieron el martirio, sin que esto extirpase la fe católica.

En la peninsula de Corea se introdujo el cristianismo por medio del ejército del emperador Taikosama del Japon, que conquistó dicha peninsula hácia el fin del siglo xvi; pero sus sucesores persiguieron cruelmente la religion cristiana y casi la hicieron desaparecer. Un jóven coreano llamado Li, que se habia convertido al cristianismo en Pekin, predicó con gran éxito á las gentes de su pais, sirviéndose de libros

cristianos, y poco despues recibió el auxilio de los misioneros. En 1791 empezaron los encarcelamientos de los conversos, por haberse negado éstos á exponer en un entierro las tablas de los antepasados, siendo ejecutados muchos jóvenes de la nobleza; pero aún quedó en el país un gran número de cristianos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 159 y 160.

Marshall I pág. 405 sigs. Véase más arriba nuevos datos bibliográficos VII § 327 sig. Backer V 157 sig. Marshall I págs. 149 sigs. De Montezón d'Estève, *Mission de la Cochinchine et du Tonkin*. Par. 1858. Pachtler, S. J. *El cristianismo en el Tonkin y Cochinchina*, el actual reino de Annam. de 1630 á 1861. Paderb. 1862. U. Cerri, *État présent de l'Église Rom. dans toutes les parties du monde*. Amst. 1716. J. Koffler, *Hist. Cochinchine descriptio in epit. redacta ab A. Eckard ed. Chr. Murr. Norimb.* 1763. Nuevo mensajero universal de Stöcklein. Augsburg 1726 Parte 19, prólogo. Fr. Ortman, *Lib. de vita et pretiosa morte V. P. J. Cap. Cratz* (nacido en Golzheim cerca de Düren en 1698) ac sociorum ejus Lusitan. e S. J. sac. Aug. Vind. 1770. *Las misiones católicas* 1874. Núm. 6. 7 págs. 113 sigs. Daillet, *Hist. de l'Église de Corée*. Par. 1874 voll. 2.

#### Ceilan.

161. También hizo grandes progresos el cristianismo en la isla de Ceilan, donde jesuitas, oratorianos y franciscanos trabajaron celosamente en su propagacion, sellando, en 1546, muchos cristianos con su sangre la fe que profesaban. Los holandeses pusieron, durante largo tiempo, los mayores impedimentos á los misioneros católicos, sin lograr, á pesar de todo, atraer á su fe á los débiles cingaleses, pues sólo pensaron en ganar dinero mientras conservaron su predominio en la isla. Tanto los católicos indígenas como los portugueses que llegaron á la isla, permanecieron firmes en la fe, á pesar de los medios de seducción que se pusieron en juego para separarles de ella, poseyendo en 1717 más de 400 iglesias. En 1743 estaban aún las misiones de las Indias orientales en un estado próspero y floreciente; pero el abandono en que las dejó Europa y la persecucion de los jesuitas produjeron su decadencia á partir de 1755. Ya en 1760 prendieron y encarcelaron en Goa, por mandato del Gobierno portugués, á 127 jesuitas, enviándolos despues deportados á Lisboa. Muchos murieron en el camino, y otros pasaron largos años en las cárceles portuguesas, y entretanto los indios volvieron á caer en los errores del paganismo. Aún quedaban, sin embargo, católicos celosos que permanecían fieles á su fe, dando un claro testimonio de la obra que una política vergonzosa había paralizado al desterrar á los misioneros. Algunos jesuitas extranjeros pudieron permanecer en sus puestos, siendo uno de los más notables el P. Andrés,

que aún vivía cuando se restableció el Orden, y que murió en 1819. En virtud del decreto de 30 de Setiembre de 1776, quedaron á cargo de la Congregacion de las Misiones extranjeras de Paris la mayor parte de las misiones de las Indias orientales. El Obispo Brigot (+ 1787) fundó en Pondichery un colegio para la instruccion de un clero tamílico.

#### β. Africa.

162. La costa Sudoeste de Africa en Mozambique tenía un obispado que contaba en su territorio dos conventos y tres parroquias. En Séfala, Quiloa y Monomotapa había colonizadores portugueses y católicos de otras procedencias. En el Congo, Angola y Benguela también existían misiones desempeñadas en su mayor parte por capuchinos. Uno de ellos, llamado Zuchelli-Congo, convirtió al Rey de Segno. En 1766 fundaron nuevas misiones en Cacongo y Loango unos sacerdotes franceses; pero la mayor parte fueron víctimas de aquel clima sofocante, siendo muchos los misioneros que perdieron la vida sobre el suelo de Africa. En 1726 murió en el Cairo (Egipto), cuidando á los apesados, el jesuita Claudio Sicard, no ménos célebre como sabio que como ardiente apóstol de la fe. La mayor parte de los obispados de Africa tuvieron una existencia precaria y triste, contándose entre éstos San Pablo de Loanda en Angola; San Nicolás, en la isla de Cabo Verde; Santo Tomás, en la isla del mismo nombre, Madera y Tercera en las islas Canarias pertenecientes á España.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 161 y 162.

Marshall, II págs. 1 sigs. de Hassel, *Manual completo de geografía novísima*. Weimar 1822. Vol. 14 págs. 769. Cavazzi de Montecuccolo, *O. Cap., Istoria descrittiva del regni di Congo, Matamba e Angola e delle missioni apost. esercitatevi da religiosi Capucini*. Bologna 1697. 4. Otros véase VII § 336.

#### γ. América.—Brasil.

163. En el Brasil trabajó con gran prudencia y ardiente caridad, tanto para introducir las ciencias y las artes como el Evangelio, y para obtener la libertad de los naturales del país, el ilustre y noble jesuita Antonio Vieira, llamado el Ciceron lusitano, que fué el Las Casas de este país, y obtuvo los más halagüeños resultados como superior de la mision del Marañon en 1652. Luchó valerosamente para que la abolicion de la esclavitud en el Brasil, hecha por Portugal, fuese una verdad, y para combatir el injusto decreto de 1654, obteniendo en 1655 la aceptacion de su sistema y que se encargase á los jesuitas la direccion de

las colonias indias del Marañon, reclamando tambien que se limitase en lo posible la esclavitud, lo que asimismo obtuvo. Los avaros colonizadores portugueses se conjuraron contra él en 1661, y despues de haberle maltratado le enviaron deportado á Lisboa, bajo el peso de las más calumniosas acusaciones y las quejas más graves; mas el Gobierno portugués restableció en 1662 los colegios de los jesuitas, aunque sin concederles el mismo influjo que ántes tuvieran.

Cuando el Obispo de Marañon Gregorio dos Anjos hizo una visita general á todo el país, y en ella descubrió el triste estado de las colonias libres de los indios que no estaban dirigidas por los jesuitas, manifestándolo así en un informe dirigido al Gobernador general, prohibió Don Pedro II á sus lugartenientes que tomasen esclavos en calidad de indemnizacion, abolió la esclavitud de los indios y devolvió, en 1680, á los jesuitas la direccion de los asuntos espirituales y temporales. Vieyra († el 18 de Julio de 1697) gozó por fin de la satisfaccion de ver el triunfo de sus ideas, habiendo combatido valerosamente por las mismas tanto él como sus compañeros, aunque algunos Obispos se quejaron de que, por exceso de rectitud de conciencia, privaban al Estado de grandes ingresos y al pueblo de medios de subsistencia. Juan V mandó hacer una severa investigacion en 1734, y los jesuitas quedaron plenamente justificados, rogando ardentemente por sus perseguidores, cuyo perdon se les concedió. En 1755 declaró el rey José I que la esclavitud de los indios quedaba abolida sin restriccion de ningun género; habiendo trabajado á este fin no sólo los Obispos y los jesuitas, sino tambien los capuchinos y algunas otras Ordenes religiosas; pero el marqués de Pombal dió un golpe mortal á los progresos del cristianismo en las Indias occidentales y á la libertad de los indios: 428 jesuitas fueron tiránicamente expulsados del país, arrebatando así á los pobres indios sus celosos defensores y dejándolos sumidos en una esclavitud aun mucho más dura, á la par que aquella hermosa comarca sufría una espantosa decadencia, no volviendo á su antiguo esplendor á pesar de haber trabajado en pro de la justicia con la mayor actividad y perseverancia otras Ordenes religiosas y entre ellas la de San Francisco. El Brasil tenía desde 1676 tres diócesis: la de Bahía (Metrópoli), Pernambuco (Olinda) y Rio Janeiro; la última de las cuales fué dividida en 1746 en cinco partes, y á la que ya en 1677, se habia añadido la de San Luis.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 163.

Margraf, págs. 153 sigs. 160 sigs. Marshall, III págs. 53 sigs. 60. Leo, Historia universal IV págs. 36 á 38. Innoc. XI. Const. 3 Pastoralis, 16 Nov. y Ad sacram, 22 Nov. 1676. Bull. R. XI págs. 191 á 196 sobre la metrópoli y los dos sufragáneos.

Const. 20 del 29 de Sept. 1677 sobre la diócesis de San Luis: negociaciones en Roma 1674 Biganti in Reg. 22 Canc. números 89. 97 t. II págs. 319 y 320. Collect. Lac. I. 847. Bened. XIV. 20 de Dic. 1741 y 6 de Dic. 1746. Bull. Bened. t. I p. 44 á 46; t. II págs. 71 á 74 ed. Ven.

Los demás países de la América del Sur.

164. Muy semejante fué la situacion de los jesuitas de la América del Sur: tambien aqui habian trabajado estos sacerdotes en favor de la libertad de los indigenas, logrando que el Virrey del Perú prohibiese de nuevo el comercio de los indios, no estando tampoco ociosos en este sentido los capuchinos, pues en 1741 obtuvieron la publicacion de una severa advertencia papal dirigida á los Obispos para que protegiesen la libertad y los derechos de los indigenas. Suscitáronse alli, como en otras partes, conflictos entre los Regulares y varios Obispos harto escrupulosos, y á veces parciales en la defensa de sus derechos, como el que se suscitó entre los jesuitas y los Obispos de Cárdenas en 1640, y Juan Palafox, de Angelópolis, en 1647, teniendo que dirimir y resolver muchas veces estas cuestiones la Santa Sede, la cual declaró que todas las iglesias parroquiales de los Regulares, en las Indias, tenían que someterse á la jurisdiccion de los Obispos como ya lo habia declarado expresamente Benedicto XIV en 1746. Por tratado de cesion celebrado en 1750 entre España y Portugal, cedió aquélla á éste siete distritos del Paraguay á cambio de la colonia de San Sacramento. Los habitantes de los primeros se vieron obligados á abandonar sus residencias yendo á colonizar una comarca deshabitada; pero la falaz y engañosa esperanza de hallar minas de oro y plata destruyó aquella república modelo; los indios que profesaban el cristianismo fueron tratados con la más despiadada rudeza, y los jesuitas con la mayor ingratitude.

La obra de las conversiones sufrió una gran decadencia en la época de la persecucion de la Compañia de Jesús, que hasta entónces trabajara con tan gran éxito y á costa de tantos sacrificios. El P. Cipriano Baraza trabajó durante veintisiete años, de 1675 á 1702, para convertir y civilizar las razas salvajes que habitaban del otro lado de las montañas del Perú, y especialmente á los moxos, habiendo civilizado á muchos de ellos hasta que sufrió el martirio. El P. Decré convirtió á los yameos y otras razas indigenas; tradujo los libros cristianos á diez y ocho idiomas indios y formó y dedicó á la predicacion á los más hábiles é inteligentes de sus neófitos. En Quito, Ecuador, trabajaron los jesuitas en las misiones de Maynas, sufriendo el martirio el P. Samuel Fritz (de 1686 á 1728) y Enrique Richter (de 1684 á 1699). En Nueva Granada, donde en 1723 aún habia muchas razas sin convertir, fundaron

los jesuitas alemanes las misiones de Llanos; en Bolivia, de 1690 á 1732, las de los Chiquitos, divididas en siete reducciones con 600 familias, que vivían en un estado próspero y floreciente. En el Archipiélago de Chilóe trabajaron jesuitas y franciscanos desde 1650, obteniendo siempre un éxito muy satisfactorio; en 1701 se contaban ya 15.511 cristianos. Los franciscanos fundaron en 1656 en Venezuela, bajo la dirección del Padre Juan de Mendoza, las misiones de Piritú; convirtiendo también muchos infieles unos capuchinos aragoneses, entre los que se distinguieron el P. José de Cabrantas y Francisco de Pamplona. Muchas veces se regó el suelo de América con la sangre de los mártires; en 1690, fueron martirizados por los patagones los jesuitas Mascardi y Guillermo, que se aventuraron á llegar casi hasta los límites de la América del Sur.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 164.

Margraf, págs. 158 sigs. Véase VII § 346. Misiones católicas 1876 págs. 89 sigs. Discusión de los jesuitas con Cárdenas y Palafox: Crétineau-Joly, Hist. de la Comp. de Jesús III. 375 sigs. Prosp. Fagnanus, Com. in decretal. c. Sane, L. I. tit. de off. et potest. jud. deleg. núms. de 18 á 69, págs. 391 á 396. Pignatelli, Consult. can. t. X. Cons. 96 págs. 168 á 173. Bened. XIV. 24 Febr. 1746 sobre la sumisión de las parroquias dirigidas por religiosos á los Obispos. Bull. Bened. t. II págs. de 1 á 3 ed. Ven.

Afirmase el orden religioso en la América del Sur.

165. Continuó haciendo rápidos progresos en la América del Sur la organización eclesiástica, ya erigiéndose algunos nuevos obispados y la metrópoli de Guatemala en 1742; ya fundándose nuevos establecimientos de enseñanza entre los que alcanzaron honrosa fama y gran renombre el Colegio de Ocopa en el Perú, fundado en 1724 por el Padre Francisco de San José, por el que Clemente XIII mostró gran predilección, y el de los jesuitas de Córdoba. Celebráronse asimismo sínodos provinciales que se reunieron en Santa Fe de Bogotá, Lima y Méjico, de 1770 á 1774. Ocupó la Sede arzobispal de Méjico de 1766 á 1772 Francisco Antonio de Lorenzana, quien recorrió su vasto arzobispado, corrigió abusos, extirpó gran número de vicios, fomentó los estudios y estableció no pocas fundaciones útiles y piadosas. El quinto arzobispo del Brasil, Sebastian Montero da Vide, muy versado en el derecho, trabajó para establecer el orden en su diócesis, revisando con gran cuidado todos los estatutos diocesanos, que publicó en cinco libros con aclaraciones muy prudentes y detalladas. Pocas parroquias podían establecerse fuera de las ciudades, pues la población india estaba generalmente dividida en distritos catequísticos, en los cuales se ocupaban de la

cura de almas no sólo los eclesiásticos regulares, sino también los seculares. La política española y portuguesa que produjo el contrabando, no sólo perjudicó al desarrollo de la industria en las colonias, produciendo muchos perjuicios materiales, sino que los causó también grandes y numerosos á los intereses de la Iglesia.

Cayena. — California. — América del Norte. — Canadá.

166. En 1560 sufrieron el martirio en Guyana dos dominicos, habiendo sufrido ya la misma suerte varios capuchinos franceses en 1643 y dos jesuitas en 1654; pero desde 1674 empezaron á alcanzar los jesuitas los más lisonjeros resultados, de suerte que en 1674 Grillet y Bechamel pudieron hacer un viaje de Cayena al interior; Aimé Lombard fundó en 1710 la primera iglesia en la desembocadura del río Kouru, la que en 1733 contaba gran número de indios convertidos, y Armando d'Ayma y d'Ansilac convirtieron muchas tribus salvajes. Desde 1762 procuró el Gobierno francés colonizar el país sin valerse de los misioneros; pero la mayor parte de los colonizadores terminaron desgraciadamente. Los indios huyeron de ellos y la colonia quedó destruida. Más tarde se decidió á llamar á tres jesuitas desterrados del Brasil, que fueron recibidos por los pobres salvajes como enviados de Dios. En la península de California predicaron juntamente con los dominicos, de 1683 á 1704, los jesuitas Salvatierra y Francisco Kühn, antiguo profesor de matemáticas en Ingolstadt. Con el mayor trabajo, y á costa de grandes esfuerzos, se fué prohibiendo la poligamia á los recién convertidos, y se abrió paso á la civilización. Después de la supresión de la Compañía de Jesús, los franciscanos establecieron gran número de reducciones de indios en la California superior á partir de 1769, trabajando gloriosamente en la propaganda de la fe el P. Junípero Serra de Mallorca, nacido en 1713 y muerto en 1783, quien ayudado por otros hermanos de la misma Orden, fundó San Francisco en 1776.

En la América del Norte, y bajo el dominio de los protestantes ingleses, se vieron obligados á obrar con la mayor cautela tanto los jesuitas como los capuchinos, que bajo la dirección de un prefecto apostólico cuidaban la colonia francesa La Luisiana desde 1723, pues el fanatismo protestante en Virginia les amenazó varias veces con la muerte. El gobernador lord Bellamont cumplió rigurosamente la ley dada en Nueva-York en 1700 de ahorcar á todo predicador papista que por su voluntad llegase al país. Desde que estas provincias se separaron de Inglaterra en 1775, gozaron los católicos alguna mayor libertad, y en 1789 obtuvo la América del Norte el primer Obispo católico de Baltimore en la per-



sona del jesuita Juan Caroll, quien fué consagrado en Londres en 1790; volviendo despues á América en compañía de otros varios sacerdotes franceses, y en 1791 celebró el primer sínodo diocesano, al que asistieron veintidos eclesiásticos. Contaban en aquella época los Estados Unidos de la América del Norte 1.800 católicos, cuyo número ha continuado siempre creciendo. Los indios del Norte no fueron tan afortunados como los del Sur, sus razas desaparecieron ante los protestantes ingleses, que desecando solamente la posesion de sus tierras y no su conversion, los inducian á la embriaguez y á toda clase de vicios, ó bien les excitaban á la rebelion degollándolos despues como á fieras. La mayor parte de los misioneros ingleses eran hombres viciosos que sólo pensaban en adquirir grandes riquezas en poco tiempo. Muchos Obispos notables ilustraron la diócesis de Quebec en el Canadá, fundada por Luis XIV en 1675, y entre los iroqueses, tan salvajes en otro tiempo, hubo modelos de piedad y santidad, siendo digna de citarse Catalina Taguhkonita, convertida por los misioneros de Monreal, quien nació en 1656, murió en 1680, y fué modelo de vida penitente y ascética; mas cuando en 1763 Francia tuvo que ceder el Canadá á Inglaterra, se introdujeron en el pais las duras leyes promulgadas en la madre patria contra los católicos (1764), aun cuando el temor de que se sublevase el pueblo fiel hizo que se suavizaran dichas leyes, y pronto se arraigó firmemente la Iglesia católica en dicho pais.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 165 Y 166.

Tejada y Ramiro, VI. 177. 314. Gams, *Novissima Historia de la Iglesia*, II págs. 49 sigs. Coll. Lac. I. 847 sigs. Freib. K. *Lexicon* XII págs. 35 sigs. De Montezon *Mission de Cayenne et de la Guayane française* 1857. *Hist. of British Guiana* by H. G. Dalton. Marshall, III págs. 76 sigs. *Misiones católicas* 1873 núms. de 4 á 6 págs. 73 sigs. Bancroft, *Hist. of the United States* I. 427. 430; II. 787. 835; IV. 79. 151. Tocqueville, *De la démocratie en Amérique* III. 115. Mejer, *Prop.* I págs. 373 sig. Marshall, III págs. 2. 11. 236 sigs. 262 sigs. 306. 325 sig. 378. Sobre Catalina Taguhkonita. *Lettres édifiantes* VI. 67. 97. Marshall, III págs. 297 sig.

### c. Actividad de las misiones entre los cristianos orientales.

#### Situación de los cristianos en Turquía.

167. En la Turquía fué muy notable el número de griegos y latinos que al comenzar el siglo XVIII abandonaron la religion cristiana para abrazar el islamismo, disminuyendo notablemente la poblacion cristiana en muchas provincias. Rusia empezó á mostrar gran interés por sus correligionarios desde 1711, reclutando sus adeptos principalmente entre las tribus eslavas, las que obtenian notables ventajas, en tanto

que Francia y Austria sólo gozaban del derecho de proteccion respecto de sus súbditos y del derecho de visitar los Santos Lugares. Varias veces amenazó á los latinos el peligro de confundir su fe con la de los cismáticos griegos. Los franciscanos sufrieron en Jerusalem y en otros puntos las mayores exacciones y penalidades. En Constantinopla y en otras ciudades del imperio de Osman se hallaban tambien misioneros jesuitas que, muy á menudo, tuvieron que luchar con protestantes y cismáticos; pero que hacian algunas conversiones especialmente entre los armenios. Los cismáticos griegos gozaban de gran influjo político, y ejercieron varios cargos públicos importantes. Samuel, su Patriarca de 1764 á 1780, estableció un colegio consultor ó gerusia que libertó algun tanto al patriarcado de la tiranía de la Puerta; pero que, á la vez, abrió paso á las intrigas de las familias griegas más distinguidas. Dueño el alto clero griego, del poder espiritual y temporal, llegó á ser, gracias á los privilegios del Sultan, un decidido adversario de la libertad y un instrumento de opresion para su pueblo.

#### Grecomelchitas.

168. Algunos Patriarcas de Constantinopla, Alejandria y Antioquia se habian mostrado inclinados á unirse con la Iglesia romana, y los Papas romanos favorecieron esta tendencia; pero sin que hubiera podido verificarse una verdadera union; sólo en el patriarcado de Antioquia se alcanzaron algunos resultados dignos de mencion. A fines del siglo XVII, Eutimio, Arzobispo de Tiro y Sidon, y los Patriarcas Atanasio y Cirilo solicitaron el reconocimiento pontificio; pero no le pudieron obtener porque no se juzgó suficiente la profesion de fe que presentaron; mas en 1724, cuando el P. Serafin Tanas fué elegido Patriarca de los melchitas en Antioquia con el nombre de Cirilo III, solicitó de Roma su confirmacion, obteniendo un reconocimiento provisional, y despues de haber sufrido la persecucion de que fué objeto por parte del Patriarca cismático Silvestre, quien le obligó á huir al Libano con diez Obispos que le habian permanecido fieles, fué cuando Benedicto XIV, en 1744, le envió el palio y se fundó el patriarcado antioqueno de los grecomelchitas, que desde entónces ha subsistido hasta nuestros dias. Cuando por la abdicacion ó dimision del Patriarca, que no aprobó la Santa Sede considerándola nula, fué escogido como sucesor suyo un sacerdote llamado Ignacio Yoar, anuló Clemente XIII esta eleccion, se reservó de la provision de la silla, y nombró para ocuparla al Arzobispo Máximo de Hierápolis, despues de cuya muerte, ocurrida en 1764, confirmó al Arzobispo Teodosio de Beirut, que habia sido elegido de una manera regular, con-

tra el usurpador Ignacio, que no quiso someterse é invocó en 1765 el auxilio del poder temporal. Pío VI confirmó en 1789, también como Patriarca grecomelchita, al P. Atanasio Giohar, Arzobispo de Sidon, elegido á la muerte de Teodosio. Trabajaron asimismo entre los grecomelchitas dos Congregaciones de Basilos: la del Salvador, fundada en 1715 por el citado Arzobispo Eutimio, para la educacion de los clérigos jóvenes, y la de San Juan Bautista de Sohair, fundada en 1700 en el Líbano, á la que Roma dotó de la iglesia de Santa Maria in Dominica, y que fué aprobada varias veces por los Papas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 167 Y 168.

Pichler, I pág. 437 sigs. 441. 515 sigs. Heineccii, Formacion de la antigua y de la moderna Iglesia griega. Leipzig 1711 I págs. 46. 137 sigs. Ubicini, La Turquía actual. Par. 1855. Actas consistoriales sobre Cirilo III. 1744. Bull. Bened. t. I App. p. 285. 286. Const. 92 Dum nobiscum Bull. Bened. t. I p. 139. Bull. Prop. III. 114 á 116. Un sínodo de Estambul habia procurado en 1722 disuadir á los de Antioquia de sus planes de union por la enumeracion de las herejías latinas. Asseman., Bibl. Or. III. 639. Clemente XIII. 1760 Const. Quam cara 157. Delatis 158. Bull. Rom. Cont. II págs. 5 sig. Bull. Prop. IV págs. 31 á 43. Const. Non latet 1762 ib. pág. 61 sig. Const. nov. 1764 á 1765 ib. págs. 85 á 97. 101 á 103. Pío VI. 30 Marzo 1789 ib. págs. 200. 210. Sobre las congregaciones de monjes: Clemente XII. 14 Setiembre 1739 Bull. Prop. t. II App. págs. 287 á 292. Bened. XIV. Const. Demandatum § 20 ib. t. III págs. 96 á 105 Clemente XIII. 15 Nov. 1762 ib. IV págs. 67 á 69.

#### Caldeos.

169. En la provincia de Amida consiguieron los misioneros latinos volver al seno de la Iglesia á gran número de nestorianos, por lo cual Inocencio XI erigió en 1681 un nuevo patriarcado caldeo en Diarbekir, cuyos patriarcas llevaban todos el nombre de José. José I renunció el patriarcado en 1695 y se trasladó á Roma, donde murió; José II, Tel-Kepha (de 1696 á 1713) mereció las mayores alabanzas de Clemente XI en 1712. Bajo el pontificado de Clemente XIV se dirigió á la Santa Sede el patriarca de los nestorianos Máximo Simon, que residía en el Kurdistan, sometiéndose solemnemente á su obediencia á la vez que seis Obispos y diez mil familias; el Papa le reconoció en 1771. La mision de los dominicos en Mosul, fundada en 1750, hizo grandes progresos bajo la direccion del P. Turriani († 1767), y cuando en 1778 murió el último Elias, se convirtió también su sobrino Hormuzd Mar-Hanna, que deseaba obtener el reconocimiento de patriarca caldeo; mas para evitar que en esta dignidad entrase el abuso de hacerla hereditaria y por consideracion también á José VI, que aun vivía en Diarbekir, sólo

le reconoció la Santa Sede el título de Metropolitano de Mosul en 1781. Bajo el pontificado de Pío VI entraron asimismo muchos nestorianos en la union católica.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 169.

Bulifon, Lettre memorabili. Pozzuoli 1698 I p. 62. Mejer, Prop. I pág. 443. Moroni, Diz. IV p. 5. Pichler, II pág. 429. Bickell, El Oriente católico 2 Ag. 1874 Núm. 2 págs. 13 sigs. Theiner, Hist. du Pontif. de Clem. XIV. t. II p. 80 á 82. 104. Epíst. ac Brevia Clem. págs. 155. 157. Bull. Prop. t. II App. p. 242 sigs.

#### Sirios.

170. Los capuchinos verificaron algunas conversiones entre los jacobitas sirios; principalmente la del Obispo de Aleppo Andrés Achgjian en 1650; pero despues de su muerte el patriarca Ignacio de Diarbekir dió este obispado á un jacobita fanático, que odiaba furiosamente á la Iglesia católica y al que se privó de esta dignidad á instancias del embajador francés, consiguiendo despues elevar á la silla patriarcal al arzobispo católico Gregorio de Jerusalem y también el dar á éste un sucesor católico; pero los jacobitas le persiguieron y presentaron enfrente de él patriarcas herejes. Uno de éstos, llamado Jorge de Mosul, que como patriarca tomó el nombre de Ignacio XXVI, mandó llevar á Adana presos y cargados de cadenas á Esteban y á tres Obispos más, que en 1706 murieron en la cárcel. Los otros patriarcas católicos que sucedieron á Esteban apenas pudieron sostenerse contra los jacobitas. Cuando en 1781 murió el patriarca Gregorio III, ardiente perseguidor de los católicos, el Obispo católico Dionisio M. Giarve de Aleppo se trasladó, siguiendo el consejo de algunos fieles de aquel país, á la silla patriarcal de Mardin, convirtió á la fe católica á cuatro obispos jacobitas, al clero y á muchos seglares de la ciudad, siendo despues unanimemente elegido patriarca de los sirios, y dirigiéndose tanto él como sus electores á la Santa Sede, que confirmó su eleccion en 1783. Los jacobitas, por su parte, le opusieron otro antipatriarca, y trabajaron de tal modo, que Miguel Giarve tuvo que huir; despues adquirió el convento de Santa Maria la libertadora en el Líbano, cuya fundacion confirmó Pío VI en 1787. El patriarcado del Líbano fué siempre el lugar de refugio de todos los orientales que se habian reconciliado con Roma.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 170.

Bulifon I. c. I de 64 á 67. Assem., Bibl. or. I. 614; II. 482. Le Quien, Or. chr. II. 1407 sig. Paul Lucas in Itinerario in Asia minori II p. 348. Bennettis, Vindici.

t. IV pág. 44. Bull. Prop. t. V págs. 235-241, 201 sig.; t. II App. p. 273 sigs. Moroni l. c. p. 7. Mejer, I pág. 441. Pichler, II pág. 465. Werner, Historia de la literatura apologética III pág. 437.

#### Maronitas.

171. Esteban II Edenensis († 1704), fué un ilustre patriarca de los maronitas; escribió una crónica de sus predecesores, desde 1095 á 1699, fomentando durante su patriarcado el desarrollo de la fe católica y los estudios eclesiásticos. En cambio, bajo el patriarcado de Jacobo II ocurrieron algunas disensiones; sus Obispos le arrojaron del patriarcado, á pretexto de no observar buena conducta, le relegaron á un monasterio y pusieron en su lugar á José; pero Clemente XI no reconoció estos hechos, envió un legado para que reuniese un nuevo sínodo y condujese consigo á Sidon al patriarca Jacobo. La Propaganda le declaró libre, siendo repuesto en su dignidad en 1713. El abad del Líbano, á quien en otro tiempo enviara Esteban II á Roma, y que el Papa envió á su vez á Egipto, fué enviado de dicha capital en 1721 como legado para restablecer la concordia entre los maronitas, lo que consiguió de tal modo, que Inocencio XIII felicitó por ello en 1723 al patriarca y al pueblo. El patriarca José IV y su sínodo rogaron que se concediese á José Simon Assemani la representacion como legado apostólico en un Concilio nacional, lo que tambien concedió Clemente XII. Al Concilio de 1736 asistieron catorce Obispos maronitas, entre los cuales habia dos sirios y armenios, y gran número de sacerdotes. Publicáronse muchos decretos saludables; pero se suscitaron algunas disensiones entre el legado y los patriarcas, que con varias quejas fueron llevadas á Roma, siendo resueltas por Benedicto XIV, que confirmó las decisiones del sínodo.

Despues de la muerte del Patriarca José IV, tuvo lugar una doble eleccion; ambos partidos solicitaron de Roma la confirmacion de sus elegidos, pero Benedicto rechazó ambas elecciones y elevó al patriarcado en 1743 al Arzobispo de Damasco Simon Evodio. Los maronitas se sometieron á la decision del Papa, y éste envió el palio á Evodio en 1744 y le elogió mucho por su obediencia, enviando despues al Líbano á Fray Desiderio, guardian de los franciscanos, para arreglar una disension que se habia suscitado entre el Patriarca y cuatro de sus Obispos. Tobias de Gaza, Arzobispo de Chipre, fué elegido con arreglo á las leyes canónicas en 1756 y preconizado al año siguiente. Suscitáronse tambien disensiones entre los monjes maronitas. Los antonianos de San Celso, aprobados en 1732, y los de Isaias, confirmados en 1740, formaron dos congregaciones, dividiéndose la primera en baladitas y

aleppinos, cuya division autorizó Clemente XIV en 1770, señalando determinados monasterios á cada una de las dos fracciones. Ya en 1759 tuvo que ocuparse Clemente XIII de las disensiones que se suscitaron entre el Patriarca Tobias y los monjes, y en 1762 que censurar al primero por haber dispensado honrosa acogida al intruso Patriarca greco-melchita Ignacio Joar, mereciendo por el contrario grandes alabanzas José Pedro, confirmado en 1767, á causa de su celo en el cumplimiento de las decisiones del Concilio nacional de 1736. Pio VI envió en 1783 al Obispo Pedro de Moreta como visitador apostólico, para arreglar nuevas discordias, y quejándose de que no se cumplieran sus órdenes, delegó en 1787 á este fin y con igual calidad, para que reuniese un Sínodo al Obispo melchita Germano Adam. El Patriarca Miguel Fadel, elegido en 1793, murió ántes de recibir la confirmacion de su eleccion, y los ocho Obispos del pais eligieron por sucesor suyo al Arzobispo Filipo de Chipre, eleccion que confirmó Pio VI en 1796. A su muerte, acaecida en 1797, le sucedió Pedro Thian, que tambien fué confirmado. La autoridad de la Santa Sede se demostró muchas veces limitando las extraordinarias pretensiones de los monasterios.

Cierta Ana Agemi fundó un convento de monjas del Sagrado Corazon, habiendo sabido conquistar una veneracion fanática, hasta de parte de algunos Obispos y extendiendo no pocos errores. Benedicto XIV mandó disolver, en 1748, los conventos formados por ella, y que tanto ésta como las monjas que estaban bajo su direccion fueran trasladadas á otros monasterios, destruyéndose los libros que trataban de sus milagros y su santidad; pero no cedió por esto el fanatismo; aun cuando Pio VI declaró que Ana Agemi no era más que una visionaria y una ilusa tenaz y obstinada y que su santidad no era verdadera, viéndose obligado hasta á proceder contra el Patriarca José Pedro de Stephanis, que se habia declarado por ella, á quien suspendió, le invitó á que se presentase en Roma para responder de su conducta, y puso en su lugar al Obispo Manuel de Cesárea como Vicario patriarcal. La fiesta del Corazon de Jesús y el ayuno de ese dia, introducidos por el Patriarca, no fueron declarados obligatorios; pero en cambio se preceptuó la fiesta de la Concepcion de María y la abstinencia del viernes de la fiesta del Corazon de Jesús. El Patriarca se mostró arrepentido, recibió humildemente los decretos papales, y declaró nulas sus anteriores disposiciones, por lo cual Pio VI le repuso en su dignidad el año 1784.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 171.  
El Patriarca Esteban II. Le Quien, Or. chr. III págs. 72-73. Clemente XI. Bull. Clem. XI. 1723 págs. 552 sigs. Const. Etsi quotquot 29 Enero. Breve del 1.º de Febrero 1721 á Gabriel Eva. Bull. Prop. App. t. I págs. 476 á 479. Innoc. XIII.

Const. Exultavimus 12 Febr. 1723 ib. t. II págs. 9 sigs. Concilio nacional Coll. Lac. t. II págs. 75 sigs. Bull. Bened. XIV. Rom. 1746 t. II pág. 76. Nouv. mémoires des missions de la Comp. de J. dans le Levant. Par. 1745 VIII. 808. Schnurrer, La Iglesia maronita (Archivo para la historia de la Iglesia antigua y moderna por Staudlin y Tzschirner. Leipzig 1813 I págs. 32 sigs.). Discusion bajo Benedicto XIV. Bened. t. I pág. 113 sigs. 162 sigs. 254 sigs.; t. IV págs. 260 sigs. y Bull. Prop. III de 76 á 96. 129 sigs.; t. II. Append. págs. 115 sigs. Reglas monásticas. Constit. del 31 de Marzo y 14 de Julio de 1732 y 17 de Enero de 1740. Bull. Prop. App. t. II págs. 47. 55. 309 sigs. Clemente XIII 1759 Bull. Prop. IV. p. 10. Clemente XIV. 19 de Julio 1770 id. págs. 126 á 130. Clemente XIII 5 de Mayo de 1762, id. págs. 61 sigs. Rescripto á Pedro José 1767, id. págs. 111 á 114. Pio VI. 20 Oct. de 1783 y 15 de Diciembre 1787, id. págs. 194 sigs. 208 sigs. Actas consistoriales de 1796 sigs. id. págs. de 226 á 235, de 247 á 254. Coll. Lac. II 496 sigs. Pichler II. pág. 549 á 552. Sobre Angela Agemi. Bened. XIV. 4 de Enero de 1748. Bull. Prop. Append. t. II págs. 160 á 162. Decretos de la Propaganda de 25 de Junio 1779 y 28 de Setiembre 1781. Constitucion de Pio VI Apostolica sollicitudo 18 de Julio 1779. Maximum Nobis 28 de Sept. de 1784. id. pág. 253 á 262 y de 279 á 287.

#### Armenios.

172. Uníase cada vez mayor número de armenios á la Iglesia romana: el católico Jacobo emprendió en 1662, acompañado de 25 Obispos, un viaje á Roma, y habiendo caído mortalmente enfermo en el camino de Constantinopla, se confesó y declaró profesar la fe católica ante el Arzobispo latino. El Papa Clemente IX consiguó en 1668 la promesa de que en adelante mezclarían agua con el vino del sacrificio de la Misa, segun las prescripciones de la Iglesia romana. Inocencio XII trabajó mucho por los armenios; animó al católico Nahabied, que en 1695 le habia demostrado su obediencia, y por esta causa sufriera muy duras persecuciones por los que deseaban destruir los progresos que hacia la union de la Iglesia, consoló á los Prelados armenios en los sufrimientos de su pueblo, y envió á Persia al carmelita Pedro Pablo, al que en 1698 preconizó Arzobispo de Ancyra, donde trabajó mucho en favor de los católicos, y obtuvo de los armenios una aproximación á la Sede Romana. Clemente XI envió á Armenia, poco tiempo despues de su exaltacion, cinco misioneros y se los recomendó en 1701 al católico Nahabied, quien consiguó de Alejandro, su sucesor, que fué en otro tiempo un terrible perseguidor de los católicos, la seguridad de la más completa obediencia; en 1701 escribió al Rey de Persia, recomendándole al Arzobispo de Naxivan, Pedro Mártir de Parma y á otros dominicos, enviando en 1710 al católico Alejandro un simbolo de la fe impreso. El mismo Papa se quejó en 1719 al Shah de Persia del mal tratamiento que sufrían en aquel país los misioneros y los católicos armenios.

El católico Carabiet III de Etchmiazin manifestó por escrito á Inocencio XIII su sumision á la Iglesia romana en 1724, y despues lo hizo en 1741 el católico Juan, residente en Constantinopla. Tambien adquirió grandes méritos sirviendo la causa de la Iglesia el sacerdote armenio Abraham, que fué consagrado Obispo de Alepo en 1712 por el católico Patriarca Pedro de Sis (de 1701 á 1712) y fundó en las montañas del Libano una piadosa asociacion de sacerdotes. Despues de la muerte del Patriarca Lucas de Sis eligieron los católicos armenios un sucesor de éste en Noviembre de 1740, el cual fué á Roma, donde Benedicto XIV le confirmó, en un Consistorio celebrado en 1742, como Patriarca de los armenios, de la Cilicia y Armenia Menor ó Pequeña Armenia, tomando el nombre de Pedro que llevaron sus sucesores. Habiendo sido elegido en Sis un Patriarca herético, Pedro I Abraham, se retiró á un convento del Libano, donde murió en 1749. Benedicto confirmó en 1750 á su sucesor Jacobo Pedro II, y en 1755 á Miguel Pedro III, muerto en 1780, y Pio VI confirmó en 1781 y 1788 á los Patriarcas Pedro IV y Pedro V; en Bzommar se erigió un suntuoso convento para residencia patriarcal.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 172.

Le Quien I. 1415. Tschamtschean, II. 435 sigs. Cartas á Inocencio XI. 1682 y 1683. Bulifon § 169. I. 51 á 55. Relation d'une mission faite nouvellement par Mgr. l'archevêque d'Ancyre á Ispahan. Par. 1702. Véase Pichler II págs. de 465 á 475. Inocencio XII 6 de Junio de 1698 al Patr. Simon de Siruan y al Obispo Blasio Bull. Prop. Append. t. I págs. 349 á 351. Clemente XI Serpos, I. 397. 398. Tschamtschean, I. 398. 479. 488. Lit. d. d. 15 Jun. 1709, 15 Mart. 1710, 18 Febr. 1719 Bull. Prop. Append. t. I. 374. 394. 474. Patriarcado católico de Cilicia Benedicto XIV: Alocucion 13 de Julio de 1744. Bull. Bened. t. I pág. 290. Cf. de Syn. dioec. XIII. 15. 18. Alocucion de Pio VI Bull. Prop. IV. 188 sigs. Mejer, Prop. I pág. 447. Rattinger Voces de Maria Laach 1872 cuaderno 2. págs. de 35 á 37.

#### Congregaciones monásticas armenias.

173. La Armenia produjo igualmente muchos monjes celosos pertenecientes á las antiguas Ordenes de los dominicos y basilios; pero se fundaron tambien nuevas Congregaciones. Pedro Mechitar, natural de Sebaste en la Armenia Menor, nacido en 1676 y convertido por los jesuitas al catolicismo, fundó el año 1700, en Galata, una escuela de misioneros para sus paisanos, arrojado de esta poblacion por el patriarca herético Avedik se dirigió á Modon en la Morea, perteneciente en otro tiempo á la Republica de Venecia, fundando allí un convento en 1702. Clemente XI aprobó y confirmó esta Congregacion en 1711, nombrando abad á Mechitar. Cuando en 1715 estalló la guerra entre Venecia y la Sublime Puerta, Mechitar se dirigió á Venecia con once discípulos suyos

dejando setenta en Modon, habiéndosele concedido, despues de la destruccion de esta ciudad, para sí y para sus hermanos, la pequeña isla de San Lázaro, cerca de Venecia; Mechitar trabajó activamente para la educacion y conversion de sus paisanos, y murió en 1749 muy honrado y llorado de todos los suyos.

En tiempo del segundo Abad general Melikioniano, de 1750 á 1800, se fundó una segunda Congregacion mechitarista en Trieste, el año 1773, desde donde pasaron á Viena en 1810, establecieron imprentas y escuelas, fundaron varios hospicios y enviaron numerosos misioneros á convertir infieles. Tambien de la Congregacion de los antonianos procedian algunos mechitaristas. Durante la cruel persecucion que sufrieron los católicos armenios en Oriente, en el siglo VIII, Abraham Atar Poresigh se retiró al Líbano acompañado de dos sacerdotes y de Jacobo Hosespián, despues Pedro II, fundando, bajo la advocacion y proteccion de San Antonio Abad, un convento refugio, cuyos monjes se dedicaban al servicio de las misiones, y algunos de éstos, para obtener una educacion más completa, se dirigieron á Roma en 1753, donde su abad general Gregorio Nipot adquirió el palacio de Cesi, cerca del Vaticano, transfiriéndole en el convento de San Gregorio el Iluminado. Clemente XIII confirmó esta fundacion y otros Papas posteriores la concedieron privilegios. Aún continuaron existiendo en el Líbano dos conventos de antonianos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 173.

Moroni, Dizion. II. 224. 225. Mejer, I pág. 486 sig. 525. Illgen, Revista de Teología histórica 1841 págs. 143 á 168. Augsburg. Allg. Ztg. 1874 suplemento al número 144. H. Lämmer en el escrito sobre la conversion Misericordias Domini, Friburgo 1861 págs. 124 sigs. Fr. Hurter, De la vida del Aristaces Azaria. Viena 1855.

Los misioneros entre los armenios.

174. Varias veces intervino la Santa Sede, y especialmente Pio VI en 1783, contra los misioneros latinos que por exceso de celo despreciaban el rito armenio, queriendo dominar al clero oriental y produciendo muchas disensiones. Para consagrar á los sacerdotes y prelados armenios habia en Roma un Obispo de este rito, el cual vivia en el Hospicio de San Blas, siendo el primero de éstos el arzobispo Gregorio, que huyera de Edesa en la época de las persecuciones; murió el año 1721. En Constantinopla y en otras ciudades del Imperio turco lograron los jesuitas, y especialmente el P. Cachod, natural de Suiza, en 1712, y los PP. Ricardo y Monier, convertir al catolicismo á muchas familias

armenias, recibiendo en la capital turca á un Vicario apostólico de su rito, que dependia del Vicario patriarcal latino. Más adelante, los dominicos trabajaron tan poco, que Benedicto XIV exhortó en 1748 á su Capítulo general de Bolonia á que se encargasen de la provincia armenia de Naxivan. Hubo asimismo entre los católicos armenios firmes confesores y mártires, y entre otros el sacerdote Dorgumidas, que sufrió el martirio el 5 de Noviembre de 1707.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 174.

Instruccion para los misioneros latinos Serpos, II. 205 sigs. 306 sigs. El Obispo Armenio en Roma. Moroni. t. LI pág. 329. Benedicto XIV al Capítulo general de la Orden de predicadores de Bolonia 10 de Abril de 1748. Bull. Prop. Append. t. II págs. 136 y 137. Misioneros y Santos. Lettres édifiantes. Mémoires du Levant. Lyon 1819 l. 8 sigs. II 358 sigs.

Los georgianos.

175. La Georgia (Iberia) fué tambien objeto de la solicitud de los Papas; Gregorio IX habia enviado á aquel país al menor Jacobo de Rosano y á otros hermanos de su Orden con algunos privilegios, recomendándoselos calurosamente al Príncipe de aquel país en 1233, y despues, en 1240, envió á varios dominicos, recomendándoselos á la reina Rusunda y á su hijo David. Inocencio IV renovó, en 1254, la mision, y rogó á los Obispos del país que la dispensaran favorable acogida. En el siglo XIV logró hacer algunas conversiones la rama Armenia, de la Orden de predicadores, y los Papas, especialmente Juan XXII, fomentaron ardentemente sus esfuerzos, pero sin conseguir nada notable. Alejandro VI se dirigió, en 1496, al rey Constantino, y presentándole el decreto de union de Eugenio IV, solicitó el reconocimiento del Primado; pero estos pasos fueron igualmente infructuosos. Ante la necesidad de la guerra con los turcos, el rey Vartanesh se dirigió en 1722 á Inocencio XIII ofreciéndole la union. La mision de Georgia fué servida en otro tiempo por capuchinos. En 1754 consiguieron que el católico Jessé, hijo de un Príncipe, aceptase la fe de la Iglesia romana, se sometiese á su primado y enviase á Benedicto XIV su profesion de fe; pero el príncipe Taimoras y su hijo Heraclio reunieron, el 27 de Diciembre de 1755, un Sínodo de dos Arzobispos y 20 Obispos y abades, que le destituyeron y desterraron, á la vez que á los capuchinos, autores de su conversion, venciendo el cisma en Georgia, gracias á la gran influencia de Rusia, que en 1783 se habia anexionado definitivamente este país; su Católico obtuvo el octavo lugar entre los miembros del Santo Sínodo de San Petersburgo, prohibiéndose entrar en el país á misioneros latinos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 175.

Gregorio IX. 11 de Abril de 1233 y 13 de Enero de 1240. Potthast, Reg. págs. 783. 918. Inocencio IV. 22 de Marzo de 1244 y 26 de Febrero de 1254 id. págs. 961. 1254. Juan XXII Enc. Rayn. a. 1318 n. 7. Alejandro VI id. año 1496 n. 21 sig. Carta del rey Vartanesh del 29 de Noviembre de 1722 en Theiner, Monuments

historiques relatifs aux régnes d'Alexis Michaelowitsch, Néodor III et Pierre le Grand. Rome 1850 pág. 548. Pichler, I págs. 519 sigs. Dan noticia sobre los capuchinos en Georgia los Annales Ord. Capuc. a. 1754 sigs. Jerem. a Bennettis, Privileg. S. Petri vindiciae P. II t. IV ed. Rom. 1758 págs. 19 y 20. Union con Rusia, Martens, II. 442. 450.

#### Coptos y abisinios.

176. Los Papas hicieron varias tentativas para convertir á los coptos, especialmente Pio IV, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII y Urbano VIII; mas sólo se consiguieron algunas declaraciones aisladas de sumision, y entre éstas las de los patriarcas Gabriel II, en 1593, y Mateo en 1637. Los franciscanos y los capuchinos continuaron trabajando en Egipto. Inocencio XII trató de inclinar á la obediencia de la Iglesia romana al patriarca Juan de Alejandria, de cuyas simpatías por la union tenia noticia, pero no obtuvo resultado. En cambio, durante el pontificado de Benedicto XIV se convirtieron muchos coptos en el alto y bajo Egipto: el Papa los puso bajo la direccion espiritual del Obispo copto unido de Jerusalem, y para aclarar algunas dudas sobre su rito expidió Constituciones especiales, volviendo á dirigirles despues los franciscanos. Pio VI erigió en 1781 el Vicariato apostólico del Cairo. Algunos misioneros penetraron en Abisinia; pero la mayoría como médicos y bajo el amparo del pabellon francés; Clemente XI envió en 1702 al maronita Gabriel, y en 1704 al franciscano José de Jerusalem: despues, en 1711, fueron tres franciscanos, á quienes el emperador Oustas, de 1709 á 1714, permitió que enseñasen privadamente y que administrasen los sacramentos; pero en una sublevacion de los monjes abisinios, que tuvo lugar en 1717, fueron sacrificados por el emperador David IV, quien adoptó asimismo severas medidas contra los misioneros latinos.

El Patriarca copto Juan, que habia ocupado la silla de Alejandria durante cuarenta y tres años, era tambien muy inclinado á la union, y dispensó gran proteccion á los católicos, fomentando igualmente el movimiento unionista. Clemente XII le elogió mucho por esto y le envió un franciscano en 1735. En 1751 se aventuraron por primera vez á internarse en la Etiopia tres franciscanos, los cuales, á pesar del favor que les otorgara el Emperador, tuvieron que ceder en 1754 ante la cólera de los monjes. Clemente XI habia tomado muchas precauciones en favor de los pocos abisinios convertidos, y en 1721 ya habia asignado á su nacion el hospital de San Estéban cerca del Vaticano. Clemente XIII aprobó en 1761 las reglas de los antonianos del rito copto.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 176.

Thomassin., I, I c. 25 n. 1. 2. Baron., Ann. t. VI. Append. págs. 697 á 707. Rayn. a. 1560 n. 77. Sachini, Hist. Soc. Jesu. Colon. 1621 P. II L. V págs. 259 sigs. 334. 345. Thomas a Jesu, Thesaur. L. VI c. 6 págs. 361 l. Allat., De Eccl. Occid. et Or. perp. cons. pág. 1002. Bened. XIV. Const. Eo quamvis 4 de Mayo de 1745. Bull. Bened. I pág. 228 § 1. J. S. Assemani, Della nazione de Copti et della validità del Sacr. dell' Ordine presso loro 1733, en Mai N. C. V. II págs. de 171 á 257. Pichler, II págs. de 514 á 516. Innoc. XII. 16 de Marzo de 1697. Cum ex brevibus. Bull. Prop. Append. t. I pág. 348. Bened. XIV. Const. del 4 de Agosto de 1741, 4 de Mayo de 1745, 19 de Junio de 1750. Bull. Propag. III pág. 2 sigs. de 188 á 204, de 267 á 273. Mejer, Propaganda I pág. 445. — Lobo, Voyage d'Abessinie págs. 350 sigs. Cf. págs. 307, 465, 470, 474 sigs. Bruce, Voyage II. 564, 567, 571, 620, 629 sigs. Le Quien, II. 660. Clemente XI. 8 de Marzo de 1704 Regi Aethiop. Bullar. Propag. Append. t. I págs. 364 sigs. Clemente XII. 5 de Octubre de 1732. Joh. Patr. Copt. et P. Angelico a Carolo O. S. F. cod. d. id. Append. t. II págs. 61 á 63. Mision de 1751 á 1754 Salt, A voyage to Abessinie. Lond. 1814. Append. n. III págs. XXIX sigs. Marshall, II pág. 361. Pichler, II págs. 525 á 527. Const. Alias postquam 15 de Enero de 1721. Bull. Prop. II de 71 á 84. Const. Ecclesiae catholicae 19 de Dic. de 1761 id. Append. t. II págs. 229 á 231 de constitut. monachorum S. Antonii abbatibus ritus coptici.

#### Los rutenos en Hungría.

177. En la Hungría del Norte tenian los rutenos, favorecidos de un modo especial por los polacos, su estacion central en el convento de basilios de San Nicolás, cerca de Munkacs, fundado en 1360; durante mucho tiempo siguieron el cisma griego, y por fin la union de sus paisanos en Polonia, realizada en 1594, les condujo á una union más íntima con la Iglesia católica; pero en 1627 Gabriel Belen, Príncipe de Transilvania, enemigo de Roma, y dueño, desde 1622, de siete condados en Hungría, elevó á la Sede Episcopal de Munkacs al cismático Juan Gregorovic. Su sucesor Basilio Tarassowics, elegido en 1633, se hizo consagrar en Moldavia por el Arzobispo cismático; pero volvió á la union católica en 1641, lo cual dió lugar á que el príncipe Jorge de Rakoczy le encerrase en una dura prision. El emperador Fernando III hizo eficaces gestiones en su favor, y cuando por segunda vez fué arrojado de su puesto le ofreció seguro asilo y una renta anual. Pedro Partenio, designado por él como su sucesor, á su muerte, acacida en 1648, defendió en el Sinodo nacional de Tirnova, ante el primado Lippai, su deseo de que se realizase la union con la Iglesia romana, verificándose ésta el 24 de Abril de 1649 en el castillo de Unghvar. No obstante, Partenio se hizo consagrar en 1651 por tres Prelados cismáticos en Transilvania; mas pronto reconoció su falta, solicitando el apoyo del primado Lippai, quien, á su vez, pidió á Inocencio X que subsa-